LOS SOMBREROS DE COGOLLO DE SAN JUAN BAUTISTA

Podemos decir, sin riesgos a exageraciones, que la artesanía del sombrero de cogollo en la Isla de Margarita, es una de las más populares. Ha tenido, a traves de todos los tiempos, su asiento principal en la población de San Juan Bautista y sus aledaños comarcanos, donde un elevado porcentaje de sus pobladores practica, de una u otra forma, el trabajo desde tiempos inmemoriales. La operación, aunque de apariencia sencilla, es por demás habilidosa y complicada, y podríamos decir, para su mejor entendimiento, que está dividida en tres etapas.

Comienza, cuando los hombres, haciendo gala de gran destreza, trepan a pies descalzos los cilíndricos, rugosos y a veces empinadísimos troncos de los datileros (Phoenix dactylifera) para, provistos de filosos cuchillos, ir quitando las fuertes y peligrosas espinas que se hallan en las "patas" (pecíolo) de las hojas e irse abriendo paso por dentro de ellas, en lucha contra las alimañas que allí se anidan hasta llegar al "copo" (extremo superior del follaje) para ir cortando, una a una, las hojas tiernas o "cogollos" que consideran aptos para la artesanía. Operación que se repite de 3 a 4 veces al año, para extraer de 2 a 12 ó hasta más "cogollos" de cada árbol, según las condiciones de éstos, que varían de acuerdo al tamaño de la planta y a la fertilidad del terreno. Son verdaderos expertos los que se dedican a este trabajo, el cual cobran "a la parte", o sea, dos tercios para el dueño de la palmera y una para el que lo saca; siendo la mayoría de las veces, éstos, los mismos que adquieren el resto del producto, que se calcula por "paquetes" (haz) contentivo de 10 a 25 hojas verdes, variadas, según el largo; o por "matas", que es como decir el producto de cada datilero. El "saque" o corte se efectúa indistintivamente en menguante o en creciente (fases de la luna), tanto en los árboles hembras, que son los que producen los sabrosísimos dátiles, como en los machos, atreviéndose algunos a decir que el cogollo de éstos es de mejor calidad y consistencia.

Podríamos considerar que la segunda fase de la artesanía del sombrero empieza cuando trasladados los "paquetes" de cogollo a las casas de familia, a lomo de burros o a hombros de humanos, comienzan a "abrir" las hojas, es decir, a poner las "pencas" (subdivisión de las hojas) perpendiculares a la "vena" (nervio), para echarlas al sol por espacio de 4 o más días, hasta que blanqueen bien, para continuar con el "despenque" (despegue) que equivale a desprender las "pencas" de la "vena" o nervio central. A estas "pencas" mas tarde las "despatan", o lo que es lo mismo, le emparejan la parte que se adhería a la "vena", y proceden a rajarlas verticalmente con un pequeño y afilado cuchillo, para sacar los "gajos" de más o menos 3 a 4 milímetros de ancho, e ir formando con ellos los "mazos" (manojos), que envuelven en hojas frescas, especialmente las llamadas de "algodón de seda" para mantenerlos suaves y hacer así más fácil el tejido de las "crinejas". Las "crinejas" se van formando mediante la trama o alternaje de gajos impares, por lo regular: 11, 13 ó 15, con una destreza y velocidad manual que solo la práctica constante y consecuente puede proporcionar. Hay "crinejas" lisas y de "picos" en una o ambas orillas (en forma de sierra) y "caladas" que se tejen con gajos pares, casi siempre en número de 8 a 12.

Las "crinejas" tienen '*alderecho" y "aIrevés", siendo este último lado por donde se empata o termina el "gajo". Hacia afuera se deja la pata y la punta del gajo que toma así también la denominación de "picos".

Las tejedoras efectúan su labor sentadas o caminando, sin tener que paralizar el trabajo para conversar, y portando siempre bajo del sobaco (axila) el "mazo" envuelto en su hoja verde, para ir de allí extrayendo, uno a uno, los que van necesitando, y constantemente humedeciendo con la punta de la lengua los dedos de sus manos para poderlos deslizar mejor sobre el tejido, que de cuando en vez, van estirando, y luego juntando en "ruedas" que también sujetan bajo el brazo. Las "crinejas" elaboradas se venden por "brazadas" (medida equivalente al largo de los brazos extendidos), con todo el "pico", y en muchas ocasiones tienen que ponerlas al sol para quitarles el "mojo" (moho) que les produce la humedad.

La última fase de la artesanía del "sombrero de cogollo", viene con la elaboración o "cosida" del sombrero, que se empieza "despicando" (quitando patas y puntas de los gajos) a la crineja, acto este que encierra su parte romántica, porque es el momento del pretendiente acercarse a la pretendida para colaborar con ella en el trabajo y aprovechar la oportunidad de manifestársele, como decían en el tiempo de antes.